

La pura pantalla

¿Cómo ves? El irigote

Javier González Rubio Iribarren

Durante su proyección en la Cineteca Nacional, la película *¿Cómo ves?* de Paul Leduc se convirtió en un éxito de taquilla. A ello contribuyó lo reciente del aplauso generalizado a *Frida* y el propio tema de la cinta: los chavos banda y su mundo lumpen. Ayudó también el irigote que Leduc le armó a Heriberto Galindo, director general del Crea, productor de la cinta. ¿Cómo ves?

Vámonos por partes, como la propia cinta. Olvidémonos de las aclaraciones y curadas saludables de Leduc; veamos la cinta en sí misma sin chisme alguno ¿cómo ves?

Ante todo su riqueza visual y expresiva. La fotografía de Toni Kuhn no sólo es sumamente plástica sino que transmite las inquietudes del director en cuanto al contenido humano que quiere manifestar y en lo que se refiere a la propia composición escénica. No es artificial, prefabricada; es la fotografía de un camarógrafo que sabe ver y que no desaprovecha el ambiente tensamente desamparado y sin rumbo que refleja y recrea.

Como estructura dramática, la película pareciera irse armando sola, sin un aparente hilo conductor y sin una intención mayor que la de proponer estampas de una realidad; sin embargo al final se logra tener una globalidad, una historia completa en la que precisamente no hay historia que contar sino forma de vivir que transmitir.

Quizá al principio los rostros sean excesivos, con lo que éstos corren el riesgo de convertirse en exóticas curiosidades ciudadanas; un rostrerío del que el cine mexicano supuestamente testimonial o raicero (de *Raíces*) no ha podido zafarse; el rompimiento en esa larga secuencia entrecortada corre a cargo del Tri con sus rolas de siempre, ya aburridas de tan sabidas, pero el Tri es el Tri y jala ¿cómo ves?

A través de esas estampas sueltas en apariencia, la historia toma forma. No es la biografía o la anécdota de un ser humano en especial sino de unas condiciones de vida y de una actitud humana ante ella. Ciertamente hacia el final de la película varios personajes, protagonistas, convergen, se unen para cerrar el ciclo. Pero en realidad su presencia en la cinta, la vida dramática que les vemos, mediante tenues pero contundentes pinceladas, propicia en los espectadores, un punto de comunicación, de relación con ellos como personas realmente vivientes y no como documentos: la obrera hermosa (Blanca Guerra, innecesariamente desnuda, pero gracias por el agasajo) que trabaja en una pescadería y parece estar condenada de por vida a oler a pescado, tufo que el gandalla que la acompaña le embarra en el orgullo y en la sensibilidad. El niño que anda arañando la adolescencia y escucha a su abuela decir que ni modo pero que no dejará de ser un auténtico hijo de puta porque eso era su madre.

Quizá sea casualidad o sean las razones presupuestales esgrimidas por Leduc en su irigote epistolar, pero *¿Cómo ves?* tiene la misma estructura dramática que *Frida*, aunque sin aclaraciones previas de por medio; es decir, no hay un trazo li-

neal ni una historia formalmente contada aunque, al parecer, lo que se pretendía era contar pequeñas historias de chavos banda y lumpen basándose en textos de José Agustín y del inolvidable gordo Manuel Altamira, entre otros. No se puede descartar el recurso de tal estilo totalmente legítimo y personal, pero que suena fácil y plantea muchas menos obligaciones técnicas que el ceñirse a una historia con principio, clímax y fin y creación y credibilidad de personajes. De todos modos, Leduc lo hace muy bien y el estilo deshilvanado le funciona.

Un momento de la película es verdaderamente dramático, estremecedor. Síntesis: cuando a uno de los chavitos secuestradores de un avión le ponen enfrente el micrófono y las cámaras de televisión materialmente se aterran, como si de pronto descubriera que no tiene nada que decir (y uno, desde fuera, que no vive ni desde lejos esa realidad lumpen, se imagina que en esos momentos un chavito así podría soltar toda su verdad, decir todo lo que siente, mentar cuanta madre quisiera, y con toda razón). El chavito se queda angustiosamente callado por la sencilla razón de que sólo se puede gritar y reprochar cuando hay esperanza.

Ahora *¿Cómo ves?* el irigote. Pues ahí tienen ustedes que don Heriberto Galindo dijo que la película correspondía a los afanes concientizadores del presidente Miguel de la Madrid. Y el maestro Leduc montó-en-cólera por las palabras del productor, le envió una carta y pidió que se retirara su crédito de la cinta.

Como a uno le cae el veinte medio tarde, se empieza a creer que don Paul Leduc es un hábil publicista por la vía del escándalo y de la supuesta defensa de sus derechos y posiciones personales. No hay vez que no acabe haciendo un escándalo público contra sus productores. Recientemente se lo hizo a Manuel Barbachano Ponce, quien financió *Frida*.

Para Leduc las palabras de Heriberto Galindo significan que los participantes en la cinta se convirtieron de pronto en acarreados para apoyar el gobierno. En su carta reclama que la película "o lo que sea" se vio en serias dificultades porque al presupuesto inicial se le redujo en 80 por ciento, lo que obligó a hacer prácticamente incontables los textos en los que iba a basarse. En resumen, ¿cómo ves?

Sabemos que Heriberto Galindo es un grillo hábil, pero un grillo que trabaja y emprende proyectos inteligentes y creativos. Ahora, si la institución que él dirige puso el dinero para la película, que aparece como coproducción con Zafra, pues él personalmente tiene el derecho de decir en tomo a ella lo que le plazca y considere conveniente. El es el productor. Y si puso el dinero, o lo autorizó más bien, no fue por una mera actitud de mecenazgo, a la que no está obligado ningún funcionario público.

Es muy ingenuo creer que se recibe dinero del gobierno para hacer algo sin que el gobierno intente utilizar el producto. En esto debió haber pensado Leduc antes y entonces decidir si aceptaba o no hacer la película.

Se queja de que le recortaron el presupuesto. Pues entonces cuando se lo avisaron debió haber tirado el arpa y cancelar su participación y no esperarse a hacer el berrinche después del estreno de la cinta felizmente dedicada al Fondo Monetario Internacional.

Quizá al final el producto ya no le gustó a Leduc y por eso ahora quisiera zafarse. Quizá también quiere ganar más adeptos a su causa (o lo que sea) filmica.

Pero a fin de cuentas *¿Cómo ves?* ya está ahí, existe, la están viendo. Y vale la pena verla. *¿Cómo ves?*